

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Seis

El Ministerio de la Enseñanza

En este capítulo consideraremos varios aspectos acerca del ministerio de la enseñanza. La enseñanza es la responsabilidad de los apóstoles, profetas, evangelistas,¹ pastores-ancianos-superintendentes, maestros (por supuesto) y en cierto grado, todos los seguidores de Cristo, pues se supone que todos debemos de hacer discípulos y obedecer todos los mandamientos de Cristo.²

Como lo enfatiqué previamente, el ministro o el pastor formador de discípulos, enseña primeramente con su ejemplo y segundo, verbalmente. *ÉL predica lo que practica*. El apóstol Pablo, un formador de discípulos muy exitoso, escribió:

“Sed imitadores de mí, así como yo lo soy de Cristo.”

Esta debe de ser la meta del ministro, el ser honestamente capaz de decir a los que él lidera, “actúen como yo. Si desean saber cómo vive su vida un seguidor de Cristo, solamente obsérvenme”.

En contraste, puedo recordar la oportunidad en que dije a una congregación de la que yo fui pastor, “No me sigan a mí, sigan a Cristo”. Aunque no se me ocurrió en el momento, estaba admitiendo que no era un buen ejemplo a seguir. De hecho, estaba admitiendo que no era un genuino seguidor de Cristo, y les decía a todos los demás que hicieran lo que yo no hacía ¡Qué diferente es esto de lo que Pablo dijo! En verdad, si no podemos decirle a la gente que nos imite porque nosotros imitamos a Jesús, no deberíamos estar en el ministerio, porque la gente toma a los ministros como su modelo a seguir. *La iglesia es un reflejo de sus líderes*.

¹ La predicación del evangelio por parte de los evangelistas se puede considerar una forma de enseñar y los evangelistas ciertamente necesitan proclamar un evangelio preciso y bíblico.

² A todos los creyentes no se les ha dado la responsabilidad de enseñar públicamente a grupos de gente, pero todos tienen la responsabilidad de enseñar individualmente para hacer discípulos (ver Mateo 5:19; 28:19-20; Colosenses 3:16; Hebreos 5:12).

Enseñando la Unidad con el Ejemplo

Apliquemos este concepto de la enseñanza con el ejemplo, a la enseñanza de un tema en particular, el tema de la unidad. Todos los pastores-ancianos-superintendentes desean que su rebaño esté unido, pues odian las divisiones dentro de sus cuerpos locales. Ellos saben que las divisiones no complacen al Señor. Después de todo, Jesús ordenó que nos amáramos los unos a los otros como Él nos amó (ver Juan 13:34-35). Nuestro amor por el prójimo es lo que nos define como sus discípulos ante el mundo. Por este motivo, la mayoría de los líderes de rebaños amonestan a sus ovejas diciéndoles que se amen los unos a los otros y se esfuerzan por la unidad.

Sin embargo, como ministros se supone que debemos enseñar *ante todo* con nuestro ejemplo, pero con frecuencia fallamos al enseñar acerca del amor y la unidad debido a la forma en que vivimos. Por ejemplo, cuando nosotros demostramos una falta de unidad y amor con otros pastores, enviamos un mensaje que contradice lo que estamos predicando en nuestras congregaciones. Esperamos que la gente haga lo que nosotros no hacemos.

El hecho es que, *las palabras más significativas que Jesús habló referentes a la unidad eran dirigidas a los líderes en relación con sus relaciones con otros líderes.* Por ejemplo, en la última Cena, luego de lavar los pies de sus discípulos, Jesús les dijo,

“Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:13-15).” (Nótese que Jesús enseñó con su ejemplo.)

Los pastores con frecuencia usan este pasaje de la Escritura para enseñar a sus ovejas acerca del amor de unos por otros, lo que es ciertamente apropiado. Sin embargo, las palabras de este pasaje, eran dirigidas a los líderes, los doce apóstoles. Jesús sabía que su iglesia futura tendría poca esperanza de tener éxito en su misión si sus líderes se dividían o competían entre ellos mismos. Por eso, Él dejó claro que esperaba que *sus líderes humildemente se sirvieran unos a otros.*

En el contexto de la cultura del tiempo de Jesús, Él demostró humildad en su servicio haciendo uno de los trabajos más indignos que tenían los sirvientes en las casas, el lavado de pies. Si Él hubiera visitado una cultura diferente en una época diferente de la historia, tal vez hubiera tenido que limpiar letrinas o limpiar la basura que sus discípulos dejaban. *¿Cuántos de sus líderes modernos están dispuestos a demostrar esta clase de amor y humildad a otros líderes?*

En menos de una hora, Jesús repetidamente subrayó este importante mensaje. Minutos después de que Él lavara sus pies, Él le dijo a ese grupo de líderes de sus iglesias futuras:

“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 13:34-35)

Estas palabras ciertamente se aplican a todos los discípulos de Jesús, *pero primeramente se aplicaron a los líderes y sus relaciones con otros líderes.*

Minutos después, una vez más Jesús dijo:

“Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15; 12-13).

Nótese que Jesús hablaba de nuevo a los líderes.

Después de unos segundos Él dijo de nuevo,

“Esto os mando: que os améis unos a otros” (Juan 15:17).

Entonces, unos minutos después, los discípulos de Jesús le escucharon orando por ellos,

“Ya no estoy en el mundo; pero éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, *para que sean uno*, así como nosotros” (Juan 17:11, énfasis agregado).

Finalmente, después de unos segundos, mientras Jesús oraba, sus discípulos le escucharon decir,

“pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como Tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros *para que el mundo crea que Tú me enviaste*. Yo les he dado la gloria que me diste, *para que sean uno*, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y Tú en mí, *para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste*, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” (Juan 17:20-23, énfasis agregado).

Así, en menos de una hora, Jesús enfatizó *seis veces* a sus futuros líderes la importancia de estar unidos y de demostrar su unidad amándose y sirviéndose humildemente los unos a los otros. Esto obviamente era muy importante para Jesús. Su unidad era la clave para que el mundo creyera en Él.

¿Qué Tan Bien Vamos?

Desafortunadamente, mientras esperamos que nuestro rebaño se unifique con amor, muchos de nosotros competimos con otros ministros con medios poco éticos para construir nuestra iglesia a expensas de otras iglesias. Muchos de nosotros evitamos cualquier tipo de confraternidad con otros pastores de diferentes doctrinas. Aún más, le anunciamos al mundo nuestra falta de unidad con emblemas que ponemos al frente de la iglesia diciendo: “Nosotros no somos como otros cristianos en otras iglesias”. (Y hemos hecho un buen trabajo educando al mundo acerca de nuestra falta de unidad, ya que muchos cristianos saben que la cristiandad es una institución muy dividida).

En resumen, no practicamos lo que predicamos, y nuestro ejemplo habla a nuestras congregaciones mucho más que nuestros sermones de unidad. Es casi risible pensar que los cristianos promedio practiquen la unidad y se amen cuando sus líderes actúan de modo diferente.

Por supuesto, la única solución, es el arrepentimiento. Debemos de arrepentirnos de dar mal ejemplo a los creyentes y al mundo. Debemos de eliminar las barreras que nos dividen y amarnos los unos a los otros como Jesús lo ordenó.

Primero que todo, esto quiere decir, reúnanse con otros pastores y ministros, incluyendo ministros de diferentes doctrinas. No estoy hablando de que se reúnan con pastores que no han nacido de nuevo y que no desean obedecer a Jesús, o que están en el ministerio por beneficio propio. Ellos son lobos con piel de oveja y Jesús nos dijo cómo identificarlos exactamente. Ellos se conocen por sus frutos.

Yo me refiero, más bien a pastores y ministros que desean guardar todos los mandamientos de Jesús, verdaderos hermanos y hermanas en Cristo. Si eres un pastor, debes comprometerte a amar a otros pastores demostrando el amor a tu rebaño en una forma práctica. Una manera de comenzar es visitando a otros pastores en tu vecindario pidiéndoles perdón por no haberlos amado como debías. Esto derribará algunas murallas. Después comprométanse a reunirse regularmente para comer, motivarse y amonestarse el uno al otro y orar juntos. Cuando esto ocurra, podrán discutir con amor las doctrinas que tienden a dividirlos, buscando la unidad aunque no estén de acuerdo en todo lo que discutan. Mi vida y mi ministerio fueron enriquecidos grandemente cuando finalmente me dispuse a escuchar a otros ministros cuya doctrina era diferente. Me estaba perdiendo de mucha bendición por años debido a mi distanciamiento de otros ministros.

También puedes demostrar tu amor y unidad al invitar a otros pastores a predicar en tu iglesia institucional o en tu iglesia casera y tu iglesia puede combinar reuniones con otras iglesias para tener una confraternidad.

Puedes cambiar el nombre de tu iglesia para que no anuncie al mundo tu falta de unidad con el resto del cuerpo de Cristo. Tu no tienes que anunciar tu denominación o nombre de la asociación a la que perteneces para que así solamente te identifiques como parte del cuerpo de Cristo, enviando un mensaje a todos diciendo que tú crees que Jesús hizo únicamente una iglesia, no muchas iglesias diferentes que no pueden relacionarse.

Yo sé que esto suena radical. Pero ¿por qué seguimos haciendo cosas que claramente Jesús nunca hizo? ¿Por qué seguimos involucrados en cosas que no le agradan a Él? No hay denominaciones o asociaciones especiales mencionadas en la Escritura. Cuando los Corintios se dividieron entre sus maestros favoritos, Pablo firmemente los reprendió, diciendo que sus divisiones revelaban su carnalidad y su niñez espiritual (ver 1 Corintios 3:1-7). ¿Revelan nuestras divisiones algo diferente?

Cualquier cosa que nos separa unos de otros debe ser evitada. Las iglesias en las casas deben evitar unirse a asociaciones que las hagan tener un nombre específico que las separe de los demás. En la Escritura, las iglesias se identificaban sólo por las casas en las que se reunían. Los grupos de iglesias sólo se identificaban por las ciudades en las que estaban localizadas. Todas ellas se consideraban parte de una sola iglesia, el cuerpo de Cristo.

Solamente existe un Rey y un reino. *Cualquiera que quiera resaltar su nombre para que los creyentes o las iglesias se identifiquen con él, está construyendo su*

propio reino dentro del Reino de Dios. Es mejor que él esté listo para cuando el Rey le diga, “Mí gloria no la daré a otro” (Isaías 48:11).

Todo esto es para decir nuevamente que los ministros deben mostrar un correcto ejemplo de obediencia a Cristo ante toda la gente, porque la gente seguirá su ejemplo. El ejemplo que ellos dejaron ante los otros es el método de enseñanza más influyente. Como Pablo escribió a los creyentes de Filipos:

“Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los que *así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros*” (Filipenses 3:17, énfasis agregado)

¿Qué Enseñar?

Como Pablo, el ministro que hace discípulos tiene una meta. Esa meta es “que cada hombre sea presentado perfecto en Cristo” (Colosenses 1:28b). Así que él, como Pablo, “amonestará a todo hombre y *enseñará* a todo hombre en toda sabiduría” (Colosenses 1:28^a, énfasis agregado). Note que Pablo no enseñaba sólo para educar o entretener a la gente.

El ministro formador discípulos puede decir con Pablo, “el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, de buena conciencia y de fe no fingida” (1 Timoteo 1:5). Esto es, que él quiere producir la santidad y una verdadera semejanza con Cristo en las vidas de aquellos a quienes él sirve, razón por la cual él enseña a los creyentes a obedecer todos los mandamientos de Cristo. Él enseña la verdad, amonestando a sus oyentes para que sigan “la paz con todos y la santidad sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).

El ministro formador de discípulos sabe que debe enseñarles sobre la orden de Jesús de obedecer *todo* y no sólo una parte de lo que Él les había enseñado (ver Mateo 28:19:20). Él debe asegurarse de no descuidar nada de lo que Jesús ordenó y con regularidad instruye a sus discípulos sobre la totalidad de los evangelios y las epístolas. Es aquí donde aparecen y se reafirman los mandamientos de Jesús.

Por medio de la enseñanza explicativa se asegura una instrucción balanceada. Cuando enseñamos mensajes sobre ciertos temas únicamente, pueda que escojamos los más populares entre la gente y rechazamos aquellos que no son tan populares. El maestro que enseña la Escritura verso por verso, no sólo instruye acerca del amor de Dios, sino también acerca de su ira divina y su disciplina. Enseñará sobre las bendiciones de ser cristiano y también sobre las responsabilidades. Así, el maestro no será propenso a enseñar sólo los temas de menor importancia y a evadir los de mayor importancia. (De acuerdo con Jesús, éste fue un error de los fariseos; ver Mateo 23:23-24).

Venciendo los Temores de la Enseñanza Explicativa

Muchos pastores tienen temor de enseñar la Escritura verso por verso debido a que hay muchas cosas que ellos no entienden y no quieren que sus congregaciones se enteren de lo que sus pastores desconocen. Esto, por supuesto, es orgullo. No hay nadie sobre la tierra que entienda perfectamente todo lo que está en la Escritura. Aún Pedro dijo que algunas de las cosas que Pablo había escrito eran difíciles de entender (ver 2 Pedro 3:16).

Cuando los pastores que enseñan verso por verso lleguen a un verso o pasaje que no entiendan, simplemente deberían decir a sus rebaños que aún no entienden esa sección y luego seguir adelante. El pastor también puede pedirle a su congregación que ore para que el Espíritu Santo le ilumine. Su humildad será un buen ejemplo ante su rebaño, un *sermón en sí misma*.

El pastor-anciano-superintendente de una iglesia en la casa tiene una ventaja más al enseñar a un grupo pequeño en un ambiente informal, porque pueden hacer preguntas durante la sesión. Esto también abre la posibilidad de que el Espíritu Santo revele a otros miembros del grupo las escrituras en estudio. El resultado será un aprendizaje mucho más efectivo de todos los miembros.

Un buen lugar para empezar a enseñar los mandamientos de Jesús está en su Sermón del Monte, que lo encontramos en Mateo 5-7. En este sermón, Jesús da muchos mandamientos y ayuda a sus seguidores judíos a entender correctamente las leyes que habían sido dadas por Moisés. Más adelante, en este mismo libro, enseñaré acerca del Sermón del Monte, verso por verso, para demostrar cómo se puede hacer.

La Preparación del Sermón

No hay ninguna evidencia en el Nuevo Testamento acerca de que algún pastor-anciano-superintendente preparara una predicación-sermón por semana, completa con diferentes puntos y hermosas ilustraciones, todo escrito en una hoja guía, como es la práctica de muchos ministros modernos. ¡Ciertamente ninguno de nosotros podría imaginar a Jesús haciendo tales cosas! La enseñanza en la iglesia primitiva era más espontánea y con un método interactivo, siguiendo el estilo judío, en vez de seguir las reglas de la oratoria, como era la práctica de los griegos y romanos, una tradición que fue eventualmente adoptada por la iglesia cuando se convirtió en una institución. Si Jesús dijo a sus discípulos que no prepararan defensa cuando fueran llamados a la corte, prometiendo que el Espíritu Santo les daría palabras espontáneas e irrefutables, ¡deberíamos creer que de alguna forma, Dios es capaz de ayudar a los pastores en sus sermones ante las reuniones de la iglesia!

Esto no quiere decir que los ministros no deben prepararse con oración y estudio. Pablo amonestó a Timoteo:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

Los ministros que siguen la instrucción de Pablo de que, “la Palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros” (Colosenses 3:16) serán llenos de la Palabra de Dios y así serán capaces de enseñar de lo que “fluye de ellos”. Así que, querido pastor, lo importante es que tú te sumerjas en la Biblia. Si tienes el conocimiento y la pasión por el tema que expondrás, poca preparación será necesaria para comunicar la verdad de Dios. Además, si enseñas verso por verso, simplemente usarás cada verso como tu guía a seguir. Tu preparación debe ser una oración meditando en los versos de la Escritura que enseñarás. Si tú pastoreas una iglesia en la casa, el método interactivo de la enseñanza disminuirá la necesidad de hacer un esquema para tu exposición.

El ministro que tiene fe en que Dios le ayudará mientras él enseña, será recompensado con la ayuda de Dios. Así que, confía menos en ti mismo, en tu preparación y en tus notas, y más en el Señor. Gradualmente, mientras ganas más fe y confianza, prepara menos notas para tus sermones, hasta que casi no tengas necesidad de ello o inclusive no escribas ninguna nota.

El que está más consciente de sí mismo ante los otros, es más propenso a depender de sus notas, porque tiene mucho temor de cometer errores en público. Él debe saber que su temor se debe a su inseguridad la cual nace de su orgullo. No debe preocuparse tanto de cómo se ve ante los ojos de la gente sino de cómo se ve él y su audiencia ante los ojos de Dios. Ninguna preparación para un discurso mueve tanto a la audiencia como cuando la unción del Espíritu está presente. Piensa en cómo sería la comunicación entre personas si todos hiciéramos notas con anticipación para todas nuestras conversaciones. ¡La conversación moriría! Un estilo de conversación sin ninguna preparación puede ser mucho más sincero que un discurso preparado. La enseñanza no es actuación. Es impartir la verdad. Todos sabemos que cuando sólo estamos escuchando un discurso, tenemos la tendencia automática a distraernos y a no poner atención.

Cuatro Pensamientos Más

1. Algunos ministros son como loras, obteniendo todos sus sermones de los libros que otros han escrito. Al hacer esto, se pierden la maravillosa oportunidad de ser personalmente tocados por el Espíritu Santo y están propensos a cometer los mismos errores que las personas que escribieron los mensajes.
2. Muchos pastores imitan los estilos de enseñanza y prédica de otros pastores, estilos que son puramente tradicionales. Por ejemplo, en algunos círculos se piensa que los sermones tienen unción cuando son ruidosos y rápidos. Por esto, los miembros de la iglesia se sujetan a los sermones de este tipo de principio a fin. La realidad es que las personas se desconectan de este tipo de sermones, al igual que lo hacen cuando escuchan conferencias monótonas. Una voz con variedad es mucho más cautivadora. Además, *la predicación* es naturalmente más fuerte cuando se está exhortando, mientras que la enseñanza se hace en un tono más conversacional porque se está instruyendo.
3. He observado a los oyentes de los sermones en cientos de iglesias, y me sorprende que tantos predicadores y maestros se olviden y no observen las muchas indicaciones que muestran el aburrimiento de la gente y su falta de atención al sermón. Pastor, la gente que parece que está aburrída, está aburrída verdaderamente y los que te están mirando mientras hablas, seguramente no te están escuchando. La gente que no está escuchando, no está recibiendo ninguna ayuda. Si la gente *sincera* está aburrída y no escucha, entonces necesitas mejorar tu manera de dar sermones. Da más ejemplos. Cuenta historias relevantes. Haz parábolas. Hazlo fácil. Enseña la Escritura desde tu corazón. Se sincero. Se tú mismo. Varía el tono de tu voz. Has contacto visual con cuantos puedas. Usa algunas expresiones faciales. Usa tus manos. Muévete alrededor. No hables por mucho tiempo. Si el grupo es pequeño, deja que ellos hagan preguntas en momentos apropiados.

4. La idea de que cada sermón debe tener tres puntos es invento del hombre. La meta es hacer discípulos, no seguir teorías de Homilética moderna. Jesús dijo, “alimenta mis ovejas”, no “impresiona a mis ovejas”.

¿A Quién se Enseña?

Siguiendo el modelo de Jesús, el ministro que forma discípulos es, en cierto grado, selectivo en cuanto a *quién* enseña. Esto te puede sorprender, pero es verdad. Jesús frecuentemente le habló a las multitudes en *parábolas*, y Él tenía una razón para hacerlo: No quería que todos entendieran lo que Él estaba diciendo. Esto está claro en la Escritura:

“entonces, acercándose los discípulos, le preguntaron, “¿Porqué les hablas en parábolas?” Él respondiendo les dijo, porque a vosotros os es dado saber los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no les es dado, pues a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden” (Mateo 13:10-13).

El privilegio de entender las parábolas de Cristo estaba reservado para sólo aquellos que se habían arrepentido y habían decidido seguirle. Aquellos que habían rechazado la oportunidad para arrepentirse resistiendo la voluntad de Dios para sus vidas, eran también resistidos por Dios. Dios resiste al soberbio, pero da gracia al humilde (ver 1 Pedro 5:5).

De igual manera, Jesús instruyó a sus seguidores: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen” (Mateo 7:6). Indiscutiblemente, Jesús estaba hablando en forma figurada. Él quiso decir, “No des lo que es tan valioso a aquellos que no aprecian su valor”. Los cerdos no saben el valor de las perlas, y por esto los cerdos espirituales no valoran la Palabra de Dios cuando la escuchan. Si ellos creyeran en la Palabra de Dios, entonces deberían obedecerla y ponerle atención.

¿Cómo saber si alguien es un “cerdo” espiritual? Tú le arrojas una perla y verás qué hace con esta perla. Si la perla es rechazada o ignorada, sabrás que él es un cerdo espiritual. Si él atiende a la perla y obedece, entonces no es un cerdo espiritual.

Desafortunadamente, muchos pastores hacen lo que Jesús dijo que no hicieran; continuamente arrojan sus perlas a los cerdos, enseñando a personas que resisten o rechazan la Palabra de Dios. *Estos ministros están desperdiciando el tiempo que Dios les ha dado*. Debieron haberse sacudirse el polvo de sus pies desde hace mucho tiempo, como Jesús lo ordenó.

Las Ovejas, los Cabritos y los Cerdos

El hecho es que no puedes discipular a alguien que no quiere ser discipulado, alguien que no quiere obedecer a Jesús. Muchas iglesias están llenas de gente como ésta, personas que sólo son cristianas por tradición y cultura, muchos de los cuales piensan que han nacido de nuevo solamente porque reconocen algunos hechos teológicos de Jesús o de la cristiandad. Son cerditos y cabritos, no ovejas. Ahora

muchos pastores malgastan el noventa por ciento de su tiempo tratando de mantener felices a estos cerditos y cabritos, mientras dejan a un lado a aquellos a quienes verdaderamente pueden ayudar espiritualmente y a quienes deberían servir, ¡las verdaderas ovejas! Pastor, Jesús quiere que apacientes sus *ovejas*, no los cabritos o los cerditos (ver Juan 21:17).

Pero, ¿Cómo sabes quién es una oveja? Son los que vienen a la iglesia más temprano y se van de último. Están hambrientos de la verdad, porque Jesús es su Señor y quieren complacerle. Llegan a la iglesia no sólo los domingos, sino a cada reunión. Se involucran con los grupos pequeños. Con frecuencia hacen preguntas. Están ansiosos por el Señor y buscan oportunidades para servir.

Pastor, dedica la mayoría de tu tiempo y atención a esta gente. Ellos son los discípulos. A los cabritos y a los cerditos que llegan a la iglesia, predícales el evangelio hasta que no lo puedan soportar. Si tú predicas el verdadero evangelio, no podrán soportarlo por mucho tiempo. Tal vez dejen la iglesia o si tienen el poder, tratarán de quitarte el puesto. Si tienen éxito, sacude el polvo de tus pies cuando te vas. (En la iglesia en la casa, este tipo de cosas no pasarían, ¡especialmente si la iglesia se reúne en *tu casa!*).

Asimismo, los evangelistas no deben sentir la obligación de predicar el evangelio continuamente a la misma gente que lo ha rechazado en forma repetida. Deja que los muertos entierren a sus muertos (ver Lucas 9:60). Tú eres un embajador de Cristo, llevas el mensaje más importante del ¡Rey de Reyes!, tu posición es muy elevada en el Reino de Dios y tu responsabilidad es grande, no desperdicies tu tiempo predicando el evangelio a la misma persona dos veces, hasta que todas las personas lo hayan escuchado por lo menos una vez.

Si tú vas a ser un ministro formador de discípulos, debes seleccionar a quién vas a enseñar, sin desperdiciar tu valioso tiempo con gente que no quiere obedecer a Jesús. Pablo escribió a Timoteo:

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres *fieles* que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2, énfasis agregado).

Alcanzando la Meta

Imagina por un momento algo que nunca pudo haber pasado en el ministerio de Jesús pero que sucede todo el tiempo en las iglesias modernas. Imagina que Jesús, después de la resurrección se hubiera quedado en la tierra y hubiera iniciado una iglesia moderna institucional, a la cual hubiera pastoreado por treinta años. Imagina a Jesús dando sermones cada domingo a la misma congregación. Imagina a Pedro, Juan y Santiago sentados en la primera banca durante un sermón de Jesús, donde han estado sentados por veinte años. Imagina a Pedro susurrando al oído de Juan diciéndole “Hemos escuchado este mismo sermón diez veces”.

Sabemos que esta escena es absurda, porque todos conocemos que Jesús nunca estuvo en esta situación ni sus apóstoles tampoco. Jesús vino a hacer algunos discípulos de cierta manera y en un tiempo determinado, en un periodo de aproximadamente tres años, Él discipuló a Pedro, a Juan, a Santiago y a algunos otros. Él no los discipuló predicándoles los domingos en una iglesia en un edificio. Él lo hizo

viviendo su vida ante ellos, respondiendo sus preguntas, y dándoles oportunidades de servir. Él cumplió con su tarea y siguió adelante.

Así que, *¿por qué hacemos lo que Jesús nunca hubiera hecho?* ¿Por qué intentamos alcanzar lo que Dios quiere, predicando sermones a la misma gente por décadas? ¿Cuándo vamos a completar nuestra tarea? ¿Por qué nuestros discípulos después de tantos años no están listos para formar discípulos por ellos mismos?

Mí punto es que, si estamos haciendo nuestro trabajo correctamente, debe llegar la hora en que nuestros discípulos estén lo suficientemente maduros para no necesitar más nuestro ministerio. Deberían liberarse para que hagan discípulos por ellos mismos. Se supone que debemos alcanzar la meta que Dios puso delante de nosotros, y Jesús nos mostró cómo hacerlo. Incidentalmente, en una iglesia casera en crecimiento siempre hay una continua necesidad de hacer discípulos y formar líderes. Una iglesia casera saludable no caerá en un círculo infinito de un mismo predicador predicando a la misma gente por décadas.

Los Motivos Correctos

Para tener éxito en la enseñanza que nos lleva a hacer discípulos, no hay nada más importante que tener los motivos correctos para hacerlo. Cuando alguien está en el ministerio por las razones erróneas, hará cosas desacertadas. Esta es la primera razón del por qué hay enseñanza falsa y sin balance en la iglesia de hoy. Cuando el motivo del ministro es ganar popularidad, tener éxito ante los ojos de otros, o hacer mucho dinero, él está destinado a fallar ante los ojos de Dios. Lo más triste es que puede alcanzar su meta de ganar popularidad, tener éxito ante otros, o acumular mucho dinero, pero llegará el día cuando él y sus motivaciones erróneas estén expuestos frente al juicio de Cristo y no reciba ningún reconocimiento por su trabajo. Si a él se le permite entrar al Reino de los Cielos,³ todos conocerán su realidad, debido a su falta de reconocimiento y baja posición en el reino. No hay duda de que hay diferentes rangos en el cielo. Jesús lo advirtió:

“De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los Cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, éste será llamado grande en el Reino de los Cielos” (Mateo 5:19).

Por supuesto que los ministros que obedecen y enseñan los mandamientos de Jesús sufrirán por ello por un tiempo en la tierra. Jesús prometió sufrimiento para aquellos que lo obedecieran (ver Mateo 5:10-12; Juan 16:33). No es muy probable que sean exitosos en el mundo, que ganen popularidad o riquezas. Lo que hacen es ganar futuros reconocimientos y alabanza de parte de Dios. ¿Qué prefieres ganar tú? Debido a esto, Pablo escribe:

“¿Qué pues, es Pablo, y qué es Apolos?, servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté,

³ Dije “sí”, porque aquellos que son lobos con piel de oveja son claramente “ministros” que son motivados por sus propios intereses y serán enviados al infierno. Yo supongo que lo que los diferencia de los verdaderos ministros con falsos motivos es el grado alto de sus motivaciones erróneas.

Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor, porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como perito arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas o con madera, heno y hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será revelada. La obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, él recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.” (1 Corintios 3: 5-15).

Pablo se comparó con un maestro de construcción que edifica una obra. A Apolos, un maestro que vino a Corinto luego de que Pablo había establecido la iglesia en ese lugar, Pablo lo señala como aquel que edificó sobre lo que él ya había edificado.

Nótese que ambos Pablo y Apolos, serían recompensados finalmente, basándose en la *calidad*, no la *cantidad* de su trabajo (ver 3:13).

Hablando figuradamente, Pablo y Apolos, pudieron construir el edificio de Dios con seis materiales diferentes, tres de los cuales son comunes, relativamente baratos e inflamables, y los otros tres los cuales no eran comunes, muy caros, y no inflamables. Un día sus respectivos edificios sufrirán el fuego del Juicio de Dios, y la madera, heno y hojarasca serán consumidos por el fuego, revelando así, que no eran valiosos y que su calidad era temporal. El oro, plata y piedras preciosas, representan trabajos que son preciosos y eternos ante los ojos de Dios, que soportarían la prueba del fuego.

Podemos saber con seguridad que la enseñanza no bíblica será quemada en el juicio de Cristo. Así también pasará con cualquier cosa que se haga por la búsqueda de poder, métodos no bíblicos, o sabiduría de la carne, como también pasará con cualquier otra cosa que se haga con las motivaciones erróneas. Jesús advirtió que cualquier cosa que hagamos motivados por el deseo de la alabanza de la gente, no será recompensado (ver Mateo 6:1-6, 16-18). Esta clase de trabajo sin valor, tal vez no sea evidente ante los ojos de los hombres ahora, pero ciertamente será revelado en el futuro, como Pablo lo advirtió. Personalmente, si mis trabajos fueran de madera, heno y hojarasca, preferiría descubrirlo ahora que después. Ahora es el tiempo para arrepentirse; después será muy tarde.

Revisando Nuestros Motivos

Es muy fácil engañarnos con nuestras motivaciones. A mí me ha pasado. ¿Cómo podemos saber si nuestros motivos son puros?

La mejor forma es preguntarle a Dios para que El nos revele si nuestros motivos son erróneos y que examine nuestros pensamientos y nuestros hechos. Jesús nos dijo que hiciéramos buenas obras como la oración y dar al pobre en secreto, y ésta es una forma

de asegurarnos de que estamos haciendo las cosas bien, porque deseamos la alabanza de Dios y no la alabanza de la gente. Si solamente somos obedientes a Dios cuando la gente nos está viendo, esto es señal de que algo anda mal. O, si evitamos pecados escandalosos que arruinarían nuestra reputación si se descubrieran, pero nos involucramos en pecados no tan públicos de los que nadie se enteraría, esto muestra que nuestra motivación es errónea. Si estamos verdaderamente tratando de complacer a Dios, quien conoce todos nuestros pensamientos, palabras y hechos, entonces tenemos que obedecerle todo el tiempo, en grandes y pequeñas cosas, las que se saben y las que no.

Similar a esto, si nuestros motivos son los correctos, no seguiremos los métodos para el crecimiento de la iglesia si sólo sirven para aumentar la audiencia de la iglesia sin formar discípulos que obedezcan todo lo que Jesús ordenó.

Enseñaremos todo lo que dice la Palabra de Dios y no nos enfocaremos sólo en temas populares que agradan al mundo y a la gente no espiritual.

No cambiaremos el significado de las Escrituras de Dios ni enseñaremos en una forma en que se viole su contexto dentro de la Biblia como un todo.

No buscaremos títulos y lugares especiales donde se nos brinde honor. No buscaremos el ser conocidos.

No proveeremos para los ricos.

No nos haremos tesoros sobre la tierra, sino que viviremos simplemente y daremos lo que podamos, dando un buen ejemplo de nuestra mayordomía ante la congregación.

Nos preocuparemos más por saber qué es lo que Dios piensa de nuestros sermones que lo que la gente piensa.

¿Cuáles son tus motivos?

Una Doctrina que Impide la Formación de Discípulos

El ministro que hace discípulos nunca enseña algo que esté en contra de la meta de hacer discípulos. Por eso, *él nunca dirá algo que haga a la gente sentirse cómoda al desobedecer al Señor Jesús*. Él nunca hablará de la gracia de Dios como medio para seguir pecando sin tener miedo al juicio. Al contrario, él presenta la gracia de Dios como medio para el arrepentimiento y para vivir una vida en victoria. La Escritura, como la conocemos, declara que sólo los valientes heredarán el Reino de Dios (ver Apocalipsis 2:11; 3:5; 21:7).

Algunos ministros modernos, desafortunadamente, siguen algunas doctrinas no bíblicas las cuales hacen un gran daño a la meta de hacer discípulos. Una de estas doctrinas que se han vuelto muy populares en los Estados Unidos es la llamada *seguridad eterna incondicional* o, “una vez salvo, para siempre salvo”. Ésta mantiene que las personas que han nacido de nuevo nunca pueden perder su salvación sin importar la clase de vida que lleven. Porque la salvación es por gracia. La misma gracia que inicialmente salva a la gente cuando oran para recibir salvación, los mantendrá salvos por siempre. Otro punto que esta doctrina afirma, es que la gente es salva por sus obras.

Naturalmente, esto va en detrimento de la santidad. Ya que esta doctrina dice que la obediencia a Dios no es esencial para entrar al cielo, hay muy poca motivación para obedecer a Dios, especialmente si la obediencia tiene un costo.

Como lo dije antes en este libro, la gracia que extiende Dios a la humanidad no libera a la gente de su responsabilidad de obedecerle. La Escritura dice que la salvación no sólo es por gracia, sino a través de la fe (ver Efesios 2:8). Ambas, la gracia y la fe son necesarias para la salvación. La fe es la respuesta apropiada hacia la gracia de Dios, y la verdadera fe siempre es el resultado de arrepentimiento y obediencia. La fe sin obras es muerta, inútil, y no puede salvar, de acuerdo con Santiago (ver Santiago 2:14-26).

Por esto, la Escritura repetidamente declara que la salvación continua depende de una fe y obediencia continua. Hay partes de la Escritura que hacen esto muy claro. Por ejemplo, Pablo declara en su carta a los Colosenses:

“También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él. *Pero es necesario que permanezcáis fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo*” (Colosenses 1:21-23, énfasis agregado).

No puede ser más claro. Sólo una teología extraña puede torcer el significado de lo que Pablo dijo. Seremos irreprochables para Jesús *si* continuamos en la fe. Esta misma verdad se afirma en Romanos 11:13-24, 1 Corintios 15:1-2 y Hebreos 3:12-14; 10:38-39, donde se afirma claramente que la salvación final se debe a nuestra constancia en la fe. Todos estos versos contienen la palabra “si”.

La Necesidad de la Santidad

¿Puede un creyente perder la vida eterna si peca? La respuesta se encuentra en muchas escrituras como la siguiente, la cual garantiza que aquellos que practican ciertos pecados no heredarán el Reino de los cielos. Si un creyente puede regresar a la práctica de los pecados que están en la siguiente lista de Pablo, entonces un creyente puede perder su salvación eterna:

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los *fornicarios*, ni los *idólatras*, ni los *adúlteros*, ni los *afeminados*, ni los *homosexuales*, ni los *ladrones*, ni los *avaros*, ni los *borrachos*, ni los *maldicientes*, ni los *estafadores*, heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10, énfasis agregado).

“Manifiestas son las obras de la carne, que son: *adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas*. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de los Cielos” (Gálatas 5:19-21, énfasis agregado).

“Sabéis esto, que ningún *fornicario o inmundo o avaro*, que es idólatra, tiene herencia en el reino de los cielos. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” (Efesios 5:5-6, énfasis agregado).

Nótese que en cada caso Pablo les escribe a los creyentes para advertirlos. Dos veces los advirtió a no ser engañados, indicando que estaba preocupado porque algunos creyentes pensaban que podían practicar los pecados escritos anteriormente y aún así heredar el Reino de los Cielos.

Jesús advirtió a sus discípulos más cercanos, Pedro, Santiago, Juan y Andrés de la posibilidad de ir al infierno si no estaban listos para Su venida. Nótese que las siguientes palabras eran dirigidas a ellos (ver Marcos 13:1-4), y no a la multitud de no creyentes:

“velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora el ladrón habría de venir, velaría y no lo dejaría entrar a su casa. Por tanto, también vosotros (Pedro, Santiago, Juan y Andrés) estad preparados, porque el hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis.

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al que puso su señor sobre su casa para que les dé alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes lo pondrá. Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: “mi señor tarda en venir”, y comienza a golpear a sus conservos y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en el día que éste no espera y a la hora que no sabe y lo castigará duramente y pondrá su parte con los hipócritas, allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 24:42-51, énfasis agregado).

¿La moraleja de la historia?, “Pedro, Santiago, Juan y Andrés, no sean como los siervos infieles de esta parábola”.⁴

Para afirmar lo que Él acababa de decir a sus cercanos discípulos, Jesús inmediatamente continuó con la parábola de las diez vírgenes. Todas las diez vírgenes estaban listas en un principio para la boda, pero cinco se descuidaron y fueron excluidas de la fiesta de bodas. Jesús terminó la parábola con las palabras, “velad pues, (Pedro, Santiago, Juan y Andrés) porque no sabéis el día ni la hora en que el hijo del hombre ha de venir” (Mateo 25:13). Esto quiere decir, “Pedro, Santiago, Juan y Andrés, no sean como las cinco vírgenes insensatas”. Si para estos discípulos no existiera la posibilidad de no estar preparados y velando, entonces Jesús no los hubiera advertido.

Jesús inmediatamente les dijo la parábola de los talentos. Con el mismo mensaje. “no seas como el siervo con un solo talento que no tuvo nada que mostrarle a su señor

⁴ Increíblemente, algunos maestros dicen que Jesús no se dirigía a sus discípulos cercanos y que siervo infiel representaba a un creyente y que el lloro y crujir de dientes es un lugar en las puertas del cielo donde los creyentes infieles llorarán temporalmente por su falta de recompensas, hasta que Jesús limpie sus lágrimas y los reciba en el cielo.

de lo que éste le había confiado”. Al final de esta parábola, el señor declara, “Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 25:30). Jesús no pudo dar su mensaje más claramente. Sólo un teólogo errado cambiaría su significado. Existía peligro de que al final Pedro, Santiago, Juan y Andrés fueran echados al infierno, si fueran desobedientes cuando Jesús regresara.

Si esta posibilidad existía para estos discípulos, entonces también existe para nosotros. Como Jesús lo prometió, sólo los que hacen la voluntad del Padre, entrarán al reino de los cielos (ver Mateo 7:21).⁵

Aquellos que enseñan una falsa doctrina de una salvación incondicional asegurada, trabajan en contra de Jesús y ayudan a Satanás, enseñando lo opuesto a lo que Jesús enseñó a sus apóstoles. Efectivamente, éstos anulan el mandamiento de hacer discípulos que obedezcan todo lo que Jesús ordenó, bloqueando la senda angosta que lleva al cielo, y ensanchando la senda ancha que lleva al infierno.⁶

Otra Doctrina Moderna que obstaculiza la Formación de Discípulos

No es sólo la enseñanza acerca de la eterna e incondicional seguridad de nuestra salvación que lleva a la gente a pensar que la santidad no es necesaria para la salvación. El amor de Dios con frecuencia se presenta en una forma que invalida la formación de discípulos. A los predicadores se les puede escuchar diciendo, “Dios te ama incondicionalmente”. La gente interpreta esto como, “Dios me acepta y me aprueba sin importar si le obedezco o no le obedezco.” Sin embargo, simplemente esto no es verdad.

Muchos de estos mismos predicadores creen que Dios castiga a los no creyentes y los manda al infierno, y esto es correcto. Ahora pensemos un poco acerca de esto. *Obviamente*, Dios no acepta en el cielo la gente que va para el infierno. Así que, ¿Cómo podemos decir que Dios los ama? ¿Dios ama a la gente que está en el infierno? ¿Crees que ellos te dirían que Dios los ama? Creo que no. ¿Diría Dios que los ama? ¡Ciertamente no! Ellos son aborrecibles ante Él, y por esto El los sentenció al infierno. Él no los aprueba ni los ama.

Esto quiere decir, que el amor de Dios por los pecadores es claramente un *amor misericordioso* que es solamente temporal, y no *un amor que ya los acepte o apruebe* en el cielo. Él tiene misericordia de ellos, impidiendo su juicio y dándoles la

⁵ Por supuesto que, los cristianos que cometen un sólo pecado no pierden inmediatamente la salvación. Aquellos que piden perdón por sus pecados, Dios los perdonará (si también perdonan los pecados cometidos contra ellos). Aquellos que no piden perdón por los pecados, están en peligro de ser disciplinados por Dios. Sólo si endurecen sus corazones hacia la disciplina de Dios es que los creyentes están en peligro de perder su salvación.

⁶ Aquellos que no creen que los cristianos pueden perder la salvación deberían de considerar los siguientes pasajes del Nuevo Testamento: Mateo 18:21-35; 24:4-5, 11-13, 23-26, 42-51; 25:1-30; Lucas 8:11-15; 11:24-28; 12:42-46; Juan 6:66-71; 8:31-32,51; 15:1-6; Hechos 11:21-23; 14:21-21; Romanos 6:11-23; 8:21-14, 17; 11:20-22; 1 Corintios 9:23-27; 10:1-21; 11:29-32; 15:1-2; 2 Corintios 1:24; 11:2-4; 12:21; 13:5; Gálatas 5:1-4; 6:7-9; Filipenses 2:12-16; 3:17-4:1; Colosenses 1:21-23; 2:4-8,18-19; 1 Tesalonicenses 3:1-8; 1 Timoteo 1:3-7, 18-20; 4:1-16; 5:5-6, 11-15; 6:9-12, 17-19, 20-21; 2 Timoteo 2:11-18; 3:13-15; Hebreos 2:1-3; 3:6-19; 4:1-16; 5:8-9; 6:4-9, 10-20; 10:19-39; 12:1-17, 25-29; Santiago 1:12-16; 4:4-10; 5:19-20; 2 Pedro 1:5-11; 2:1-22; 3:16-17; 1 Juan 2:15-2-28; 5:16; 2 Juan 6-9; Judas 20-21; Apocalipsis 2:7, 10-11, 17-26; 3:4-5, 8-12, 14-22; 21:7-8; 22:18-19. Los textos de prueba producidos por aquellos que enseñan la doctrina de la salvación eterna incondicional y segura, son Escrituras que simplemente enfatizan la fidelidad de Dios en la salvación, y no dicen nada acerca de nuestra responsabilidad. Luego entonces se deben interpretar armonizando con las escrituras que he citado. Sólo porque Dios promete su fidelidad hacia nosotros, no quiere decir que nosotros igualmente somos fieles a Él. El solo hecho de que yo le prometiera a mi esposa que nunca la iba a abandonar y que iba a cumplir esa promesa, no me garantiza que ella no me vaya a abandonar a mí.

oportunidad de arrepentirse. Jesús murió por ellos, proveyéndoles un camino para que sean perdonados. Hasta este grado y en esta forma, se podría decir que Dios los ama. Pero Él nunca los *aprueba*. Él nunca siente un amor por ellos como un padre siente por sus hijos.

Sin embargo, la escritura declara, “como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová *de los que le temen*” (Salmos 103:3, énfasis agregado). Por esto se puede decir que Dios no tiene la misma compasión por los que no le temen. El amor de Dios por los pecadores es más parecido a la misericordia que un juez tiene sobre un asesino convicto que recibe sentencia de por vida en vez de la pena de muerte.

No hay ni un solo caso en el libro de los Hechos donde se predicara el evangelio diciendo a los pecadores y a los no salvos que Dios los amaba. Al contrario, los predicadores bíblicos con frecuencia advertían a sus audiencias acerca del castigo de Dios y la ira de Dios y los llamaban al arrepentimiento, dejándoles saber que no eran aprobados para Dios, que estaban en peligro y que verdaderamente tenían que cambiar sus vidas. Si solamente les hubieran dicho que Dios les amaba (como lo hacen muchos predicadores modernos), la audiencia podría pensar que no corría peligro, que no había ningún castigo para ellos, y que no tenían necesidad de arrepentirse.

El Aborrecimiento de Dios por los Pecadores

Contrario a lo que se proclama hoy en día acerca del amor de Dios por los pecadores, la Escritura con frecuencia afirma que Dios aborrece a los pecadores:

“los insensatos no estarán delante de tus ojos; *aborreces a todos los que hacen iniquidad*. Destruirás a los que hablen mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová “(Salmos 5:5-6, énfasis agregado).

“Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia, los *repudia su alma*” (Salmos 11:5, énfasis agregado).

“He abandonado mi casa, he desamparado mi heredad, he entregado en mano de sus enemigos lo que amaba mi alma. Mi heredad fue para mí como un león en la selva; contra mí lanzó su rugido y *por eso la aborrecí*” (Jeremías 12:7-8, énfasis agregado).

“Toda la maldad de ellos se manifestó en Gilgal; allí, pues, *les tomé aversión*. Por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa. *Ya no los amaré más; todos sus príncipes son desleales*” (Oseas 9:15, énfasis agregado).

Nótese que todas las escrituras arriba mencionadas no dicen que Dios aborrece u odia lo que la gente hace, estas escrituras dicen que Él también aborrece *a la gente*. Esto nos pone a meditar en la frase común que dice que Dios ama al pecador pero aborrece el pecado. No podemos separar a la persona de sus acciones. *Lo que él hace revela lo que él es*. Por esto Dios verdaderamente odia a la persona que comete pecado, no sólo los pecados que la persona comete. Si Dios aprobara a la gente a la que Él mismo aborrece, Él sería muy inconstante consigo mismo. En las cortes

humanas, la *gente* va a juicio por su crimen, y *ellos* reciben la justa recompensa. Nosotros no odiamos el crimen, pero aprobamos a los criminales.

La Gente que Dios Aborrece

No solamente las Escrituras afirman que Dios odia a ciertos individuos, también declara que Dios aborrece algunas clases de gente pecadora, o que ellos son una abominación para Él. Nótese una vez más que la siguiente Escritura no dice que lo que la gente hace es una abominación para Él, sino *ellos* mismos son abominación para Dios. Éste no dice que Dios aborrece sus *pecados*, sino que aborrece a estas *personas*:⁷

“No vestirá la mujer traje de hombre ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque es *abominable* para Jehová, tu Dios, cualquiera que esto hace” (Deuteronomio 22:5, énfasis agregado).

“porque *abominable* es para Jehová, tu Dios, cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia” (Deuteronomio 25:16, énfasis agregado).

“comeréis la carne de vuestros hijos y comeréis la carne de vuestras hijas. Destruiré vuestros lugares altos, derribaré vuestras imágenes, pondré vuestros cuerpo muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os *abominará*” (Levítico 26:29-30, énfasis agregado).

“los insensatos no estarán delante de tus ojos; *aborreces* a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador *abominará* Jehová” (Salmos 5:5-6), énfasis agregado).

“porque Jehová *abomina* al perverso; su comunión íntima es con los justos” (proverbios 3:32, énfasis agregado).

“*abominables* son para Jehová los perversos de corazón, pero los perfectos de camino le son agradables” (Proverbios 11:20, énfasis agregado).

“*abominable* es para Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune” (Proverbios 16:5, énfasis agregado).

“El que justifica al malvado y el que condena al justo, ambos son igualmente *abominables* para Jehová” (Proverbios 17:15, énfasis agregado).

¿Cómo vamos a reconciliar estas Escrituras con aquellos que afirman el amor de Dios por los pecadores? ¿Cómo puede decirse que Dios aborrece y abomina a los pecadores, pero que también los ama?

⁷ Podría ser tema discusión el hecho de que todas estas Escrituras que hablan acerca del odio y aborrecimiento de Dios hacia las personas están en el Antiguo Testamento. Pero la actitud de Dios hacia los pecadores no ha cambiado. Un excelente ejemplo es el encuentro de Jesús con la mujer cananea en Mateo 15:22-28. Al principio Jesús no hubiera contestado sus plegarias y se refirió a ella como perro, pero por su fe persistente en Él, hubo misericordia. La actitud de Jesús ante los escribas y fariseos, difícilmente podría ser considerada como una muestra de amor (ver Mateo 23).

Se debe reconocer que no todo el amor es igual. Hay un tipo de amor que no es condicional. Se podría llamar “amor misericordioso”. Este es un amor que dice, “te amo a pesar de”. Se ama a la gente sin hacer caso de sus acciones. Ésta es la clase de amor que Dios tiene por los pecadores.

En contraste con el *amor misericordioso* está el *amor condicional*. Éste se puede referir como a “un amor de aprobación”. Es el amor que se ha ganado o se ha merecido. Éste es el amor que dice “te amo debido a”.

Algunos piensan que si el amor es condicional, no es amor del todo. O dirían que este amor es puramente egoísta, y así no es el amor de Dios.

Sin embargo, la verdad es que Dios posee amor condicional, como pronto lo veremos en la Escritura. Por esto, *un amor de aprobación* no debería ser despreciado. Un *amor con aprobación* es el primer amor que Dios tiene para sus verdaderos hijos. Nosotros debemos desear mucho más el *amor con aprobación* que su amor misericordioso.

¿Es el Amor con Aprobación un Amor Inferior?

Deténgase un momento y pregúntese: “¿Qué clase de amor tiene la gente por mí, *amor misericordioso* o *amor de aprobación*?”. Estoy seguro que prefieres que la gente te ame “debido a” y no “a pesar de”.

¿Has escuchado a tu cónyuge decir, “no tengo una razón para amarte, y no hay nada en ti que me motive a mostrarte favor” o, “te amo por muchas razones, porque hay muchas cosas de ti que yo admiro”? Por supuesto que preferiríamos que nuestros cónyuges nos amaran con un *amor de aprobación*, y éste es la primera clase de amor que une a las parejas y las mantiene juntas. Cuando no hay nada que la persona admire de su pareja, cuando todo el *amor de aprobación* ha dejado de existir, muy pocos matrimonios duran. Si duran, se convierten en un amor misericordioso, que viene de un piadoso carácter del que da este amor.

Todo esto es para decir, que un *amor condicional* o *de aprobación*, no es un amor inferior. En tanto que el *amor misericordioso* es el amor más meritorio para dar, el *amor de aprobación* es el amor más digno de recibirse. Además, el hecho de que el amor de aprobación es el único amor que el Padre siempre ha tenido por Jesús lo eleva a su justo lugar de respeto. Dios el Padre nunca ha poseído ni una gota de *amor misericordioso* por Jesús, porque nunca hubo ni hay nada indigno en Jesús. Jesús testificó:

“*Por esto me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar*”
(Juan 10:17, énfasis agregado).

Debido a esto vemos que el Padre amó a Jesús, *por causa de la obediencia de Jesús* al ir a la cruz. No hay nada malo y más bien todo está bien en lo que respecta al *amor con aprobación*. Jesús se ganó y merecía el amor del Padre.

Jesús también declaró que Él permanece en el amor de su Padre al guardar los mandamientos de su Padre:

“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como *yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor*” (Juan 15:9-10, énfasis agregado).

Además, como lo indica la Escritura, tenemos que seguir el ejemplo de Jesús, y permanecer en su amor guardando sus mandamientos. Él claramente está hablando de un *amor de aprobación* en este pasaje, diciéndonos que podemos y debemos ganar su amor, y que estaríamos fuera de su amor al no obedecer sus mandamientos. *Permanecemos en su amor, sólo si guardamos sus mandamientos*. Esto no se dice con mucha frecuencia hoy en día, pero debería de hacerse, porque es lo que Jesús dijo.

Jesús solamente afirmó el *amor con aprobación* de Dios para aquellos que guardaran sus mandamientos:

“Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí del Padre” (Juan 16:27, énfasis agregado).

“El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que *me ama será amado por mi Padre*, y yo lo amaré y me manifestaré en él..... *El que me ama mi palabra guardará; y mi Padre lo amará*, y vendremos a él y haremos morada con él” (Juan 14: 21-23, énfasis agregado).

Nótese que Jesús no estaba haciendo una promesa para los creyentes sin compromiso diciendo que si ellos empezaban a guardar su palabra, Él se manifestaría en ellos en una forma especial. No, Jesús estaba haciendo esta promesa diciendo que si alguno lo ama y guarda su Palabra, entonces su Padre le amará y ambos, Él y su Padre, vendrían a hacer morada en esta persona, lo cual es una referencia clara de alguien que ha nacido de nuevo. Todos los que han nacido de nuevo tienen al Hijo y al Padre habitando en él por la presencia del Espíritu Santo (ver Romanos 8:9). Así podemos ver otra vez, que los que han nacido de nuevo realmente son los que se han arrepentido y empiezan a obedecer a Jesús, y por esto ellos son los únicos que ganan *el amor con aprobación* del Padre.

Por supuesto, Jesús todavía tiene amor misericordioso reservado para aquellos que creen en Él. Cuando ellos desobedecen, Él está listo para perdonarlos si ellos confiesan sus pecados y perdonan a otros.

La Conclusión

Todo esto es para decir que Dios no ama a sus hijos obedientes en la misma forma en que ama a los pecadores. Él ama a los pecadores solamente con un *amor misericordioso*, y este amor es temporal, durando hasta que ellos mueran. Al mismo tiempo que los ama con un *amor misericordioso*, los aborrece y son abominables para Él, pues los desaprueba por su forma de ser. Esto es lo que la Escritura enseña.

Por otro lado, Dios ama a sus hijos mucho más que a los que no han nacido de nuevo. Él los ama primeramente con un *amor con aprobación* de parte de Él, porque se han arrepentido y han decidido seguirle y obedecer sus mandamientos. Así que, como crecen en santidad, Él tendrá menos y menos razones para amarlos con un *amor*

misericordioso, y más y más razones para amarlos con un *amor de aprobación*, que es exactamente nuestro deseo.

También se debe decir que la descripción del amor de Dios por parte de varios predicadores y maestros modernos es inapropiada y no está bien enfocada. A la luz de lo que la Escritura dice, toma un momento para evaluar las siguientes frases conocidas acerca del amor de Dios:

1. No hay nada que puedas hacer para que Dios te ame más o menos de lo que te ama ahora.
2. No hay nada que puedas hacer para detener el amor de Dios.
3. El amor de Dios es incondicional.
4. Dios ama a todos por igual.
5. Dios ama al pecador pero odia al pecado.
6. No hay nada que puedas hacer para ganar o merecer el amor de Dios.
7. El amor de Dios por nosotros no está basado en nuestras acciones.

Todas las declaraciones que acabo de citar anteriormente son erróneas y falsas, pues la mayoría niega el *amor con aprobación* de Dios y habla incorrectamente de su *amor misericordioso*.

En relación a (1), sí hay algo que los creyentes pueden hacer para que el *amor con aprobación* de Dios crezca para ellos: ellos pueden ser más obedientes. Y ellos también pueden hacer algo para que el *amor con aprobación* de Dios disminuya: desobedecer. Para los pecadores hay algo que ellos pueden hacer para que Dios los ame mucho más: el arrepentimiento. Y así ellos ganarán el *amor con aprobación* de Dios. Y también los pecadores pueden hacer algo para que Dios los ame menos: morir. Pues así ellos perderían el único amor que Dios tenía por ellos, el *amor misericordioso*.

En relación a (2), los cristianos pueden perder el *amor con aprobación* de Dios si regresan a la práctica del pecado, llegando a una posición donde sólo tendrán el *amor misericordioso* de Dios. Y otra vez los no creyentes podrían morir y eso detendría el *amor misericordioso* de Dios, el único amor que Dios tuvo por ellos.

En relación a (3), el *amor con la aprobación* de Dios es ciertamente condicional. Y aún su *amor misericordioso* es condicional mientras que la persona esté físicamente viva. Después de la muerte, el *amor misericordioso* de Dios termina, por esto es condicional porque sólo es temporal.

En relación a (4), sería más apropiado decir que Dios no ama a todos de la misma forma, porque todos, pecadores y santos no se parecen, y Él aprueba y desaprueba en varios grados. Ciertamente es verdad que el amor de Dios no es el mismo para los santos y para los pecadores.

En relación a (5), Dios aborrece a los pecadores y a los pecados. Suena mejor decir que Dios ama al pecador con un *amor misericordioso* y odia sus pecados. Desde el punto de vista de su *amor con aprobación*, Él los aborrece.

En relación a (6), cualquiera puede y todos deberían tratar de ganar el *amor con aprobación* de Dios, por supuesto que nadie puede ganar su *amor misericordioso*, porque es incondicional.

Finalmente, en relación a (7), el *amor misericordioso* de Dios no se basa en nuestras acciones, pero el *amor con aprobación* de Dios sí.

Todo esto es para decir que el ministro que hace discípulos debe presentar el amor de Dios apropiadamente, como la Biblia lo describe, porque Dios no quiere que nadie sea engañado. Sólo las personas que tienen el *amor con aprobación* de Dios entrarán al cielo y Dios solamente da este amor a aquellos que han nacido de nuevo y que obedecen a Jesús. El ministro que hace discípulos nunca enseñará aquello que pueda apartar a su gente de la santidad. Su meta es la misma meta de Dios, el hacer discípulos que obedezcan todos los mandamientos de Cristo.